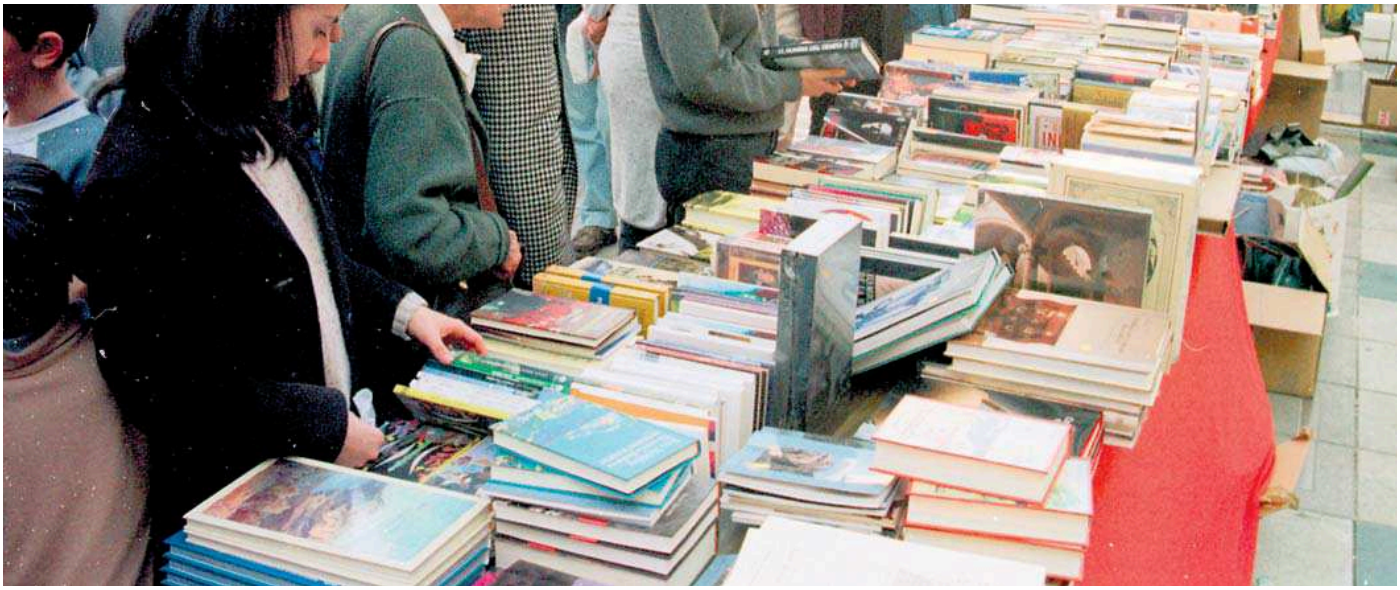
b e l l v e r

• Cuaderno cultural de Diario de Mallorca • • bellver.diariodemallorca@epi.es • • Jueves, 17 de abril de 2008 Número 479 •



Editoriales: rehaciendo el canon

DIA DEL LLIBRE En tal fecha como ésta, ¿podrían ser las grandes editoriales el dragón, y las pequeñas Sant Jordi, enzarzadas en una batalla esta vez pacífica y festiva? Por si acaso, analizamos, aquí, el papel de las pequeñas editoriales independientes

DANIEL CAPÓ

La cultura clásica, eso lo ha escrito Steiner en alguna que otra ocasión, se salvó gracias a la paciente labor de unos cuantos monasterios que lograron preservar la memoria del hombre en sus bibliotecas. ¿Qué habría sucedido si los vikingos se hubieran asentado un poco más al sur o si los grandes monasterios de Francia o de Irlanda hubieran fenecido bajo las llamas? Muy probablemente la cultura clásica habría desaparecido y, de la épica, el teatro o la filosofía de los griegos y de los latinos apenas quedaría nada, un anhelo quizá, una nostalgia por ese mundo sepultado definitivamente en el olvido. La literatura, guste o no, tiene que ver con la memoria ya que nos inserta en la corriente de la historia. Por decirlo de otro modo, la memoria nos regala el gozo de la vejez al concedernos la edad del mundo.

Hablar de la memoria en la literatura supone también hablar de su Canon, un Canon que se recrea continuamente, que evoluciona y cambia, que se rehace y se manipula, pero cuya textura, cuya densidad, diríamos, equivale a la salud de un país. O al menos, en parte así lo creo. Mi buen amigo Ignacio Peyró tiene por costumbre referirse a la novela como la arquitectura interior de Europa, como el espinazo que sostiene la musculatura moral e intelectual de una sociedad. Sé que tiene razón, ya que la literatura es la memoria del mundo y el Canon —la amplitud y profundidad del Canon— permite anclar a la humanidad entre los límites de su propia experiencia.

Cuando el coordinador de este suplemento, Francesc M. Rotger, me solicitó un artículo sobre el papel de las pequeñas editoriales independientes, pensé de inmediato en el Canon. Quiero decir que, sin estas editoriales, sin Nórdica Libros, Impedimenta, Periférica, Libros del Asteroide, Linteo, Tropismos, Minúscula, Atalanta y un largo etcétera, el Canon literario, la memoria de la literatura universal, serían muy distintos en nuestro país. Libros del Asteroide, por ejemplo, pretende crear un catálogo que aúne la modernidad del siglo XX con su aspiración más clásica. Nórdica, en cambio, entremezcla la gravedad luterana de la literatura escandinava con la belleza gráfica de sus ediciones ilustradas. Abel Feu, de Libros de El Sitio, o Enrique Redel, de Impedimenta, han ensanchado los límites de lo que habitualmente entendemos por buen hacer tipográfico, atreviéndose a mirar con los ojos abiertos del ayer el diseño de hoy. La editorial valenciana Media Vaca me ha enseñado a releer la literatura infantil de un modo similar a como Marià Manent me descubrió por vez primera los relatos de Hans Christian Andersen. De Julián Rodríguez —editor de Periférica— admiro su catálogo perfecto, a pesar de que ambos sabemos que jamás podrá llegar a editar todo lo que le gusta. Mallorca no se escapa tampoco a este *boom* editorial. Tan sólo dos ejemplos: Edicions del Salobre con la poética completa, traducida al catalán, de Salvatore Quasimodo, o la editorial palmesana Calima, a quien debemos sendas traducciones de la poesía de Else Lasker-Schüler y del expresionista alemán Gottfried Benn. Casabierta, por último, ha recuperado *El septiembre de nuestros jardines*, del soriano mallorquín Avelino Hernández.

SIN ESTAS EDITORIALES EL CANON LITERARIO, LA MEMORIA DE LA LITERATURA UNIVERSAL, SERÍAN MUY DISTINTOS EN NUESTRO PAÍS

Las nuevas tecnologías están, por supuesto, detrás de esta gran efervescencia editorial, al menos por dos motivos: en primer lugar, porque han democratizado el acceso a las técnicas de edición y de impresión; y en segundo, porque permiten desarrollar industrialmente procesos de cuidado artesanal. Si para las editoriales grandes el libro no deja de ser una mercancía de producción industrial, una editorial pequeña todavía mantiene el lujo del tiempo que le permite cuidar al máximo la tipografía, los interlineados, el tamaño de la letra, la calidad del papel... En el fondo, son libros libres editados para lectores conscientes del privilegio de la libertad. La belleza, diríamos, no es gregaria. El resto lo pone la literatura. Y también los lectores.



La aspillera

El miércoles que viene los libros volverán a salir por la calle, en su fiesta. Nosotros lo hemos enfocado por el papel de las pequeñas editoriales, de las que habla aquí **Daniel Capó**, y por unas cuantas novedades: *Acrollam* de **Biel Mesquida** (en la foto de la izquierda), que comentan **Carles Cabrera** y **Miquel Rayó** en las **centrales**, y títulos de **Constant** y de **Kierkegaard** que reseñan **José Luis de Juan** y **Nadal Suau** en la **3**.

Que viene el libro

Pero no contenemos sólo literatura. En la **página 6, Bartomeu Martínez Oliver** se refiere a la fotografía lationoamericana, y **Antoni Pizà** a la música de **Lliteres**. En la **7, Fernando Alomar** escribe sobre **Diablo Cody** (foto derecha) y **Florentino Flórez** de cómic francés. Y en la **última,** la *Plagueta* y el *Paseo de ronda* de **Víctor M. Conejo.**

Francesc M. Rotger, *coordinador*

